

JULES ROMAINS (1885)

Oda a la muchedumbre que está aquí

MUCHEDUMBRE! Tú ocupas el hueco del teatro,
Dóciles a los muros, tus carnes se moldean;
Y tus filas se alejan de mí como un reflujo.

Eres.

La luz ambiente toda te pertenece.

Bajo tus densas alas el gran claror incubas,

Y lo amas como el águila a su propia nidada.

La ciudad está allí, cerca; mas tú ya no la escuchas.

En vano aumentar quiere el rumor de sus calles,

Golpear contra tus muros y desear que tú mueras,

No has de escucharla ya, y estarás, Muchedumbre.

Plena de tu silencio único y de mi voz.

Eres cálida como la pulpa de una carne;

De tus múltiples ojos que contra mí convergen

No sé si la pupila es negra o azulada:

Mas siento que me tocan; que me imponen su fuego

En el pecho, y los siento, a todos de consuno,

Cruzarse en mi epidermis como un millar de espadas.

Me quemas. Sin embargo no lograrás mi muerte.

La llama que tus cuerpos conservar ya no saben

Ha fluido a lo largo de nervios y miradas
 Y se concentra en mí que ahora ya soy tu cráter.,
 ¡Escucha! Lentamente una voz da mi carne.
 Y asciende, tiembla ella y tú tiemblas.

Comprueba

La ascensión de mi verbo a través de tu carne.
 Mi verbo va en tu busca, y te encuentra, y te aferra;
 Y rodea, de pronto, a tus almas rendidas.
 Y es invasión en ti y también es victoria.
 ¡Las palabras que digo, tú tienes que pensarlas!
 Penetran en hileras en todas tus cabezas.
 Se instalan brutalmente y en amos se transforman;
 Empujan y atropellan y arrojan hacia afuera
 Al alma que allí dentro se albergaba llorosa.

¡Todo lo que meditan quienes aquí se encuentran.
 Esa pena que arrastran desde hace muchos años;
 Esa pena de ayer, que aumenta; el dolor mismo
 Del que no dicen nada, del que no hablarán nunca,
 El que en la noche hace que devoren sus lágrimas;
 Y también el deseo que los labios reseca.
 Han terminado! ¡Basta! ¡Yo todo lo disperso!

¡Muchedumbre! Tu alma está de pie en mi cuerpo.
 Una fuerza de acero cuyos cabos poseo
 Atraviesa tu masa total, y yo la doblo.
 Tu forma soy yo mismo. Gradas y galerías
 Soy yo quien las empuño juntamente y las pliego.
 Como flexibles juncos, en mi propia rodilla.

¡No te defiendas, masa femenina,
 Yo te deseo, yo te poseeré!
 Deja pues que mi aliento al animarte
 Te cubra toda como el viento al mar.

¡Lo brusco de mi amor
 Conmueve tus mil huesos:
 Y mi brazo te asusta!

¡Hay algo en tí que resistirme quiere.
Oh Muchedumbre hembra, y no se atreve!

Pronto vas a morir a impulso de tus horas:
Los hombres, desligados, se irán hacia las puertas.
Las uñas de la noche te arrancarán la carne.
¡No importa!

Tú eres mía hasta que te anonades:
Estos cuerpos ya puede la ciudad arrebatarnos:
Guardarán en la frente como cruz de ceniza
El vestigio del dios que eres en este instante.

(*Odes et Prières*, ed. *Mercure de France*, 1913; *Nouvelles
Revue Française*, 1923.)